

LA VOZ DEL

Suscripción { En Huerca-Overa, mes, 0'30 pesetas
Provincias, trimestre, 1'00 }
Anuncios { Precios, según tamaño y plana.
Número suelto, 15 céntimos. }

Redacción y Administración
Centro, 9

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I || Huerca-Overa 10 Agosto 1915 || Núm. 2

ATENEEO

Revista decenal científico-literaria

VICTORIA

El éxito más lisonjero ha coronado nuestros esfuerzos; nuestras esperanzas han sido superadas por la realidad; la copiosa tirada del primer número, calculada para dejar sobrante, no ha bastado á satisfacer numerosas demandas. Exito que La Voz del Ateneo no reconoce por suyo, sino que lo debe por entero á todos: á unos por sus excelentes escritos, que avalorando nuestra humilde Revista, le han trazado el camino que ha de seguir; valor y consejos que no agradeceremos bastante: á otros que con sus palabras de aliento, nos han afianzado más á nuestro ideal: y á todos, en fin, que compenetrados de lo humanitaria y patriótica de nuestra obra, nos dedican alabanzas que estimamos, quedando por ellas obligados á trabajar con más empeño para llegar á ser dignos de merecerlas.

Nos alegra doblemente este éxito: primero, nuestro trabajo ha sido recompensado con creces; segundo, reconocido por nosotros que lo único que puede hacer progresar á nuestro querido Huércal, es la ilustración, vemos que la simpatía á nuestro sentir facilita la experiencia.

Terminamos dando á

todos las gracias, y recordando que con perseverancia se destruye el imposible.

Nuestra obra

Varias veces se ha intentado por la juventud actual realizar lo que hoy es un hecho; publicar un periódico; y siempre se ha malogrado por una sola causa: por no comprender que la fuerza de voluntad que hay que emplear en toda empresa, es proporcional á la magnitud de la obra.

Resulta, que esto que en otros pueblos es cuestión de poca monta y aún de menos resultados, en éste es de grande importancia y de más grande fin práctico: 1.º Por romper las cadenas de la inactividad intelectual en que hemos permanecido largos años, y 2.º por formar una juventud honrada, trabajadora, que consciente de su sagrado deber, en vez de vicios, que son consecuencia de la ociosidad, busque virtudes, que es la resultancia del trabajo.

Si esto no bastara para demostrar la bondad y grandeza de esta obra, se puede poner de manifiesto la demostración de que, á las victorias les da valor la importancia del enemigo vencido, y en este caso hay que observar: que el indiferentismo, el satírico despiadado y la pereza, forman un conglomerado de obstáculos, que acredita á quien los salva.

Hasta ahora los hemos salvado merced á la constancia, pero nos encontramos en una situación crítica de la que solos nos sería difícil salir adelante: hemos dado un salto superior á nuestras fuerzas, y si no nos ayudan personas de buena voluntad, probablemente caeremos en el abismo.

A vosotros, intelectuales, me dirijo; si efectivamente sentís entusiasmo por la ciencia, y si queréis hacer una labor humanitaria

y eminentemente patriótica, en el Ateneo os reclaman.

Antonio Giménez.

Nueva cruzada

Para vosotros los ateneístas.

—Somos los paladines
de una bella quimera
Que llena de esperanzas
á nuestros corazones
Y es el tibio regazo
que á nuestras ilusiones,
Eternamente alegre
y amante las espera.

Luchamos con fé ciega
por nuestros ideales
—Nobles porque son santos,
santos porque son nobles—
Y si los enemigos
tienen pechos de robles
Nosotros lucharemos
con tiernos madrigales.

Valientes paladines
que lucháis esforzados
En la nueva cruzada
contra nuevos impíos,
Jamás en esta lid
os volváis humillados.

Luchemos todos, todos
con el alma entera
Y al empuje de nuestros
arrolladores bríos
Nunca será vencida
nuestra bella quimera.

Pedro Asensio.

La educación

Desde los tiempos más remotos, todos los sábios han afirmado la importancia de la educación.

«De todos los tesoros, dice Hítopadesa, el conocimiento es el más precioso, porque no se puede robar, vender ni destruir» «La Educación, dice Platón, es lo más hermoso que los mejores hombres pueden adquirir» y en consecuencia, la vida de un ignorante carecerá siempre de interés.

Al recordar los anteriores pro-

verbios, extendiendo la vista sobre el triste espectáculo que á diario presenciábamos, viendo á esas pobres criaturas, adultos en su mayoría, que recorren las calles burlando á los mayores, cometiendo diabluras á granel, nacidas de su ineducación, y un alto sentimiento me induce á compadecerlos á la par que cargar una inmensa responsabilidad sobre sus padres ó tutores, que teniendo el sagrado deber de educar á sus hijos, los dejan crecer abandonados en la más supina ignorancia, y conforme se vá desarrollando la savia de tan nocivo fruto, se obtienen peores consecuencias, pues está demostrado que los grandes males producidos en el seno de la Sociedad, son debidos en su mayor parte á la ignorancia.

No les obligan á asistir á la escuela, fuente de todo progreso para el que empieza á vivir, donde los niños aprenden buenas costumbres, adquieren hábitos de limpieza y de orden y, sobre todo, se les protege contra la fatal enseñanza del vagabundo.

La instrucción no solo tiene por objeto formar abogados, médicos, profesores, sino hombres, pues una educación completa es la que hace á un hombre apto para desempeñar con justicia, habilidad y grandeza de alma, todas las funciones públicas y privadas en todas las ocasiones. Y este debe ser, nuestro primer deber y preocupación: hacer hombres, evitar la ignorancia de esos pequeñuelos para que al ser hombres rindan á la Patria y á la Sociedad el papel que á cada uno nos está encomendado, y no sean víctimas de los muchos crímenes que la ignorancia trae consigo.

I. Ortega.

Por la Gloriosa

Vivimos en un país delicioso y digno de pertenecer al más encantador de los mundos.

Ni la dejadéz propia de la estación estival, ni los rigores del calor que

dulcemente soportamos, impiden que nuestras encantadoras paisanas luzcan sus donaires y nos hagan sentir la grata impresión que produce la contemplación de lo bello. ¡Señores, qué mujeres! Justo testimonio de esta adquisición puede darlo todo aquel feliz mortal que por la gloria circunda los domingos.

Dando envidia á las flores que sirven de adorno á los macizos, formando con ellas armonioso y delicado contraste y haciendo perder la cabeza al de temperamento más glacial, podemos ver á muchas de nuestras paisanitas, dedicándose á la preciosa tarea de endulzarnos la vida con sus miradas, ya soñadoras, ya picarescas, y halagar nuestros oídos con sus risas placenteras. (No decimos «argentinas», por estar en decadencia este adjetivo.)

Transcurrida la tarde, que nos parece sumamente fugaz, se vá perdiendo la animación, animación que se aumenta por la noche con la asistencia de encantadora concurrencia, que á falta de otra música nos dejan cir su animada charla.

En días como estos, es cuando nos sentimos pesarosos de que á nuestras cabezas asomen hebras plateadas!

El duende de la Glorieta.

A los señores suscriptores de *Huércal-Overa*, que se ausenten por una temporada, les enviaremos el periódico, sin aumento de precio, á su nueva residencia, previo aviso á esta Administración.

MIRANDO Á LA VIDA

En los antros del dolor

Era una mañana cálida, no obstante ser otoñal. La multitud hablase lanzado á la calle, ávida del gran festejo que se le preparaba; en todos los rostros dibujábase la satisfacción, sin que el más ligero tinte de desagrado, diese la mala nota de la disconformidad, frecuente en las muchedumbres, y entre entusiasmos frenéticos y explosiones de felicidad se llegó en grandiosa manifestación á la puerta del Hospital que se inauguraba. ¡Hermoso espectáculo, para contemplado ahora que podemos gozar los supremos placeres de tan humanitarios sentimientos! Entonces éramos por demás chiquillos y por eso hoy, queriendo libar la rica miel de las emociones en la sublime flor de la caridad, hemos vuelto á visitarlo, uniendo los recuerdos á las nuevas impresiones.

La puerta estaba cerrada, y al poner la mano en el picaporte, hemos sentido una suave sensación de melancólico placer; nos

abren y penetramos en un corredor limpio y de luz pálida, en el que una vieja reza, con la beatífica resignación de quien sólo espera morir, y ve en la muerte, la felicidad que en el mundo le fué negada.

Llegamos á la sala de operaciones un poco tarde; la consulta había terminado, pero encontramos á los médicos ocupados en la higiene personal que el peligro de una infección impone.—Poca cosa, nos dicen.—¿Has visto el Hospital? y ante mi contestación afirmativa (porque ya estuve otra vez) pero envuelto en el deseo de volver á verlo, se disponen á enseñármelo, con una amabilidad mezcla de atención ante un extraño y de confianza ante un futuro compañero.

Visitamos el botiquín, y examinando frascos y envoltorios, pudimos apreciar que había lo necesario, no ya para una cura preventiva, sino para una operación en toda regla. ¿Quién será el primero que víctima de la bestialidad humana, necesite de aquellos auxilios? Ante la imposibilidad de averiguarlo, salimos con una mueca de compasión, para el incógnito á quien deseáramos conocer; de allí nos trasladamos al despacho, en el que nos cautiva la sencillez; que no otro cosa corresponde á un edificio en el que la fastuosa ostentación de las cosas terrenas, deja su lugar á una semi-divina modestia y en el que la vida y la muerte luchan en constante riña de avasallar para sus dominios.

Sentimos la curiosidad propia de ver cuanto á nuestra carrera concierne y por eso hemos dejado estas divagaciones reparando lenta y minuciosamente el instrumental niquelado y limpio, que en perfecto orden yace colocado, pero hemos terminado y la vida aún no quiere separarse, en tanto la imaginación crea y llegamos á sentir las mutilaciones que un escalpelo de frío y afilado corte va produciendo en nuestra carne, que sufre los espasmos del dolor y palpita en convulsiones de impotente rebelía.

¡Oh, las salas en que simétricamente se encuentran colocadas las camas! ¿porqué esta extraña sensación de angustia? ¿son las primeras que vemos? Nos asombremos de nosotros mismos; habíamos visto otras en que estaban ocupados todos estos lechos de dolor y en ninguna experimentamos tan hondas sensaciones, y aquí, donde todos están desocupados sentimos una opresión de angustia;

pensamos..... acaso si en otros sitios no hubiésemos sentido el horror del abandono, sino hubiésemos prejuzgado que aquellas carnes serían reducidas á piltrafas en nuestra red de ciencia, acaso habíamos experimentado los mismos sacudimientos [paradoja horrible! cruel sarcasmo de las apariencias!

En la calle un féretro, inspira respetuosa pena; en la sala de disección, un cadaver, no engendra ni una mirada de compasión [triste final de una vida en que solo hubo privaciones!

Tenemos que marchar; miramos por última vez todo aquello que parece compadecerse de nosotros y decimos «¡pobre romántico, voló tu pensamiento y sufres! tu imaginación te colocó en una posición falsa ¿qué sería de esos pobres en quien antes pensabas, si no fuera por vosotras, humildes pero limpias camas? La Sociedad, vosotros, los arrojáis de vuestro seno y entonces ellos se cobijan en vuestro regazo, donde saben no les faltará, comodidad para su cuerpo, consuelo y perdón para su alma»; contemplé la realidad y al darme cuenta de la misión que este edificio desempeña, una lágrima indiscreta corrió mancha por mis pálidas mejillas.

Juan Bañón.

Advertimos á los colaboradores espontáneos, que no se publicará ningún trabajo, cuyo original carezca de la firma de su autor.

EL CRITICÓN

Gateor, leí tu crónica con detenimiento varias veces y como ni me conoces ni te conozco—aunque te adivino tras tu pseudónimo, por eso te tuteo—me permito con la anuencia del director de LA VOZ DEL ATENEO, echar un cuarto á espadas.

En primer lugar, admiro tu nobleza al sublevarte ante el Criticón pertinaz, que sin fijarse en si hace ó no daño lanza su emponzoñado venablo; y en segundo te diré, que no estás en lo cierto (á mi entender) al condenar como animal venenoso á un individuo que casi siempre habla bajo la presión de un vicio adquirido.

¿No conoces por ventura ningún caso en que ese ser—siempre perjudicial—no se haya lastimado á sí mismo con su crítica? ¿Ignoras acaso que esa clase de seres no respetan ni persona ni cosa, y por ende ni parientes ni amigos, ni á

ellos mismos? Y sobre esta base ¿no crees que la mayor parte de las veces obra inconscientemente esclavo de su vicio? Pues una persona sin libertad y que no se da cuenta del alcance de sus acciones, no debe recluirse de una forma tan despiadada, sino más bien corregirla. Además, la crítica—en este sentido que tratamos—es una enfermedad social en que los temperamentos débiles están ó son propicios á ser presa de dicha enfermedad, que fomentada por amigos y déudos llega el caso que muy bien bautizas, Criticón; que no es más que la exaltación de una manifestación general: ¿si de esto hiciéramos todos exámen de conciencia! ¿cuántos supones, amable Gateor, que saldrían sin mancha?

El Criticón no puede ocultar su vicio, y por lo tanto bien pronto se dá á conocer; y una vez conocido ¿le contarías tus cuitas? ¿le consultarías en momentos de apuro? ¿le comunicarías algún secreto? ¿le encomendarías, en fin, tu amistad, sabiendo el uso que haría de ella? Mas si tú que tienes una buena dosis de sentido común y del otro, procuras aislarte de él ¿no es lógico suponer que los demás hagan lo propio, si no en apartamento material, al menos tomar á chacota sus dichos y hacerle ser el hazmereir?

¿No has observado que todos tenemos un crédito distinto en la Sociedad, que aumenta ó disminuye en relación al comportamiento de cada uno?

Es verdad, y ya te lo he reconocido, que siempre es peligroso, pero lo es por varias razones. Lo es, porque no todos somos tú; lo es, porque no todos razonan como personas; lo es, porque la mayoría da crédito á lo que les conviene; y lo es por ser condición humana inclinarse al mal. Pero al fin y al cabo, el Criticón no deja de ser un esclavo como todos los viciosos, y un enfermo contagioso que se nutre de envidias, de odios y rencoros: un desdichado.

X.

Si pretendéis conservar vuestro cutis de agarena lo tendréis que suavizar con jabón de

La Tereena

Lea Ud. los días 1, 10 y 20

«LA VOZ DEL ATENEO»

LIRA ATENEISTA

A LA GUERRA EUROPEA

(Elegía)

Rugieron los odios...
templaron sus armas la ira y la rabia,
y allá van los hijos de Europa la sabia,
locos de coraje,
cual pueblo salvaje,
á despedazarse en feroz batalla.

No hay para sus fueros dique ni muralla;
todo lo atropella
la infernal ponzoña de su loca envidia,
y á tanto ha llegado su voráz perfidia
en esta inhumana, singular querrela,
que no se concibe furor semejante
sin que á los cerebros de la humana grey
haya la Demencia dictado su ley.

Estalló la guerra
con fragor de trueno...
temblaron los mares, los cielos, la tierra...
y, rota las leyes que les ponían freno,
fueron las naciones,
como los leones,
á darse en los campos del honor, perdido,
la cruel dentellada
donde han perecido
millones de hombres, yueltos á la nada.

Y campos que fueron perfume y verdura,
sublime ornamento prestando á Natura
yacen desolados,
gimen doloridos,
al verse sembrados
de cuerpos heridos,
cadáveres yertos y hombres mutilados.

Gigantescas torres hechas de granito,
rubies y topacio,
que hasta lo infinito
se erguían del espacio,
coronando altivas régias catedrales,
rodaron maltrechas al bárbaro empuje
del cañón siniestro que matando ruge.

Arroyos y ríos de aguas cristalinas
que á fuerza de sangre tornáronse rojas,
salvando montañas, trepando colinas,
corren á llorarle al mar sus congojas...

Y mientras los pueblos permanecen mudos,
la tierra baldía, los bosques desnudos,
tan solo se escucha del cañón furioso
el horrído acento,
mezclado al dolor, al triste lamento
de tantas mujeres privadas de esposo,
de madres que lloran sus hijos queridos
y niños que en vano
al cielo, inocentes, elevan la mano,
llamando á sus padres, por siempre perdidos.

JULIÁN GIMÉNEZ.

ATENEIO

Caro lector, cuando quieras cerciorarte bien de lo que es el Ateneo y de su labor fecundante, haz una visita á las dos de la tarde, y verás como una vez dentro, notas que el ambiente que te rodea es verdaderamente regenerador en una sociedad que languidecía en brazos de la indolencia, al mismo tiempo que una gran extrañeza, como si dicho ambiente fuese planta exótica en este terreno, como en efecto lo es: porque si eres conocedor de la historia de Huércal y del carácter de este pueblo, te parecerá inverosímil, que después de tantos años en los que el sedimentarismo ha venido marchitando las juveniles generaciones, y en los que la apatía y el desprecio hácia todo lo que es grande, había arraigado fuertemente, surja espontánea de los márgenes de la ociosidad, esta generación activa y amante del progreso que engrandece á los pueblos.

A la entrada, lo primero que se percibe es la cadenciosa voz de los solfistas, que pasando el dintel de la cátedra, llega á nuestros oídos como almuédano anunciador, diciéndonos algo de la plausible labor que en su interior se realiza, y cuando se penetra en sus habitaciones, se encuentra á un puñado de jóvenes que satisfacen su deseo de aprender, los unos asidos al libro con el anhelo que el náufrago se coge á la tabla salvadora, libando como abeja mística el sabroso néctar de la ciencia y de las letras; otros constituidos en profesores; otros en alumnos, y otros en su mesa de escritorio, dirigiendo los destinos, ora de LA VOZ DEL ATENEIO, ora de la Sociedad.

Y en presencia de este espectáculo tan completamente extraordinario en este país, ¿quién será el huercalense que no se conmueva ni sienta en su corazón vibrar la fibra más delicada que es la del amor pátrio?

La directiva de este humanista centro, ha tenido el honor de admitir como socios de número á D. Miguel Beltran Carmona, don Angel G. de Cisneros, D. Jesús González, D. Diego Gómez, don Alonso Martínez Parra, D. Manuel Pérez y D. Jaime Méndez Parra.

Queda abierta la matrícula para la clase de francés hasta el día quince.

Rogamos á los señores suscriptores que nos adviertan las deficiencias que noten en el servicio de nuestra Revista.

De Sociedad

El día 29 del pasado celebraron sus días la Sra. de Blesa y las Srtas. Camacho Muñoz y Ballesta Ortuño, y el primero del actual la Srta. Caridad Sánchez Pastor.

Reciban nuestra cordial felicitación

Se encuentra bastante mejoradas, dentro de la enfermedad que sufren, la joven esposa de don Diego María Sánchez y nuestra simpática amiga la Srta. Paz Méndez.

Ha marchado á Aguilas, á pasar la temporada de baños, la distinguida señorita Josefa García García.

Se encuentra en Valencia, donde pasará una temporada con sus hermanos la gentil y simpática señorita Dolores Asensio Aledo.

Con motivo de la muerte de su hijo político don Francisco S. Varela, salió para Madrid la virtuosa Sra. doña Francisca Aledo.

Se encuentra enfermo en su quinta «Villa Consuelo» nuestro muy querido amigo y valioso compañero de Redacción, don José Beltrán Ortega.

Ha fallecido á la avanzada edad de ochenta años, doña Consuelo Sánchez

Enviamos á su familia el testimonio de nuestro más sincero pésame.

Sección recreativa

Consistirá en toda clase de pasatiempos dando las soluciones de los que se publiquen en cada número en el siguiente.

Al final de esta sección publicaremos los nombres de los señores que nos remitan soluciones exactas.

ANAGRAMA

Antonina Lerrac Centegrao

B

Combinando las letras del precedente anagrama, formar el nombre y apellidos de una distinguida señorita de Huércal-Overa.

JEROGLIFICO

10990

CHARADA

Cierra la prima dos antes de dar el todo porque un prima primera parece de ese modo y aunque tercera cuarta se que te causa asombro al fin y al dos primera nunca es bueno ser tonto.

Imp. de LUZ Y SOMBRA. LORCA

JUAN BAUTISTA LÓPEZ

PANADERIA

7-SEPTIEMBRE-7

HOTEL COMERCIO

REGIMENTE RESTAURADO

SEANUSO ESMERADO

CARRUJES A TODOS LOS TRENES

FRANCISCO ASENSIO

Calle del Arco, 32 (ALMERÍA) Huercal-Overa

Sombrería "LA MODERNA"

Extenso surtido en sombreros de paja y feltro para caballeros y niños. Gipsis y gorras de verano en alpaca y seda.

BALTASAR RIVERO

SEPTIEMBRE 24.

HUERCAL-OVERA (ALMERÍA)

M. VIDAL Y LÓPEZ

Centro de suscripciones.—Librería nacional y extranjera.—Servicio para toda la provincia.—Representación de las casas: Hijos de Espasa, Gallach, Gassó Hermanos y otros.

QUEVEDO Y CIA

(ALMERÍA)

LA TERCERA GRAN BAZAR MUNDIAL

- Primera casa en camisas, cuellos, puños y corbatas.
- Primera casa en artículos de piel, petacas y carteras
- Primera casa en tés, chocolates y cafés.
- Primera casa en perfumería del país y extranjero.
- Primera casa en bastones y quitasoles.
- Primera casa en papelería y objetos de escritorio.
- Primera casa en tarjetas postales, gran fantasía y novedades.
- Primera casa en tinturas especiales para teñir el pelo
- Primera casa en ligas y tirantes para señoras, caballeros y niños.
- Primera casa en flores artificiales y esponjas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA HUERCALOVERA

ANTONIO PALMA

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

AGENTE DE **LA EQUITATIVA DE LOS EE-UU**
SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Huercal-Overa (Almería)

RESALT HERMANOS

HUERCAL-OVERA

LA MEJOR FOTOGRAFIA

EL UNIVERSO

PONDA Y CONFITERIA

DE

Antonio Plazas

3, Plaza del Sepulcro, 3, Huercal-Overa, (Almería)

Cómodas y amplias habitaciones recientemente restauradas con mobiliario nuevo y moderno y luz eléctrica Servicio esmerado. Coches a todos los trenes

Fábrica de Guanos

Depósito de primeras materias

ABONOS ESPECIALES

para toda clase de cultivos

ANTONIO BELMONTE

HUERCAL-OVERA

José Sánchez Fernández

Almacén de harinas, cereales, aceites, plomo y hierro viejo. Exportador de almendras, higos, alcaparras y demás frutos del país.

ANCHI 48.—HUERCAL-OVERA